

# LA TIERRA DE EGIPTO

Egipto, la tierra donde Israel habitó por cuatrocientos años, fue uno de los centros más antiguos de la civilización del Antiguo Cercano Oriente (el otro fue Mesopotamia). Mucho antes de que naciera Abraham, Egipto era una gran nación con faraones poderosos que ya habían construido las grandes pirámides. En el cuarto milenio a. C., los egipcios se convirtieron en una de las primeras culturas que desarrollaron la capacidad de escribir; usaron una especie de escritura con dibujos que llegó a conocerse como los jeroglíficos. Del mismo modo que los turistas modernos se asombran con las pirámides, Abraham y los demás patriarcas tuvieron que haberse asombrado ante los monumentos, las riquezas y el poder de Egipto, el cual ya era una tierra antigua cuando la visitaron.

## Su nombre

El nombre hebreo para Egipto es «Mizraim» (מִצְרַיִם, *Mitsrayim*), el nombre de un hijo de Cam (Génesis 10.6, 13). Los cananeos conocían Egipto con el nombre de «Misru», con el posible significado de «la tierra fortificada». El término «Mizraim» se usa en la Biblia hebrea en una forma doble, con el significado de «los dos Egiptos», refiriéndose probablemente al Alto y al Bajo Egipto.<sup>1</sup> La palabra «Egipto» podría derivarse de la forma griega del nombre para Menfis (*Aigyptos*).<sup>2</sup> Los antiguos egipcios mismos no le llamaban «Mizraim» a su tierra; en lugar de ello, la llamaban sencillamente «la Tierra» o «Dos tierras», haciendo distinción entre la «Tierra negra» (el cieno fértil que se depositaba a lo largo del Río Nilo cuando

se inundaba) y la «Tierra roja» (el desierto).<sup>3</sup>

## Su geografía

Egipto siempre se ha dividido en dos regiones: Bajo Egipto (al norte), que comprende el Delta y una pequeña porción del valle al sur de Menfis, y Alto Egipto (al sur), que incluye «el angosto valle [del Nilo] propiamente dicho».<sup>4</sup> Israel se asentó originalmente en la región del delta conocida como «Gosén» (Génesis 45.10, 11; 46.28). Las ciudades de Pitón y Ramesés (Éxodo 1.11) también se localizaban en esa región.

El accidente geográfico más importante de Egipto lo constituye el Río Nilo. Herodoto, en el siglo quinto a. C., se refirió a Egipto como «el regalo del Nilo». El Nilo es uno de los ríos más largos del mundo, fluye por un caudal de más de seis mil cuatrocientos kilómetros de largo. Es uno de los pocos ríos en el mundo que fluye de sur a norte. El Nilo hace de Egipto un lugar habitable. Son cultivables solamente los angostos márgenes de tierra a ambos lados del río. Charles F. Pfeiffer dijo: «Noventa y nueve por ciento de la población vive en el cuatro por ciento del área que puede irrigarse con las aguas del Nilo, y el resto es desierto, con excepción de algunos oasis».<sup>5</sup> La lluvia es casi inexistente en ese lugar.

El hecho físico más importante acerca de Egipto es que el Nilo era por lo general predecible y benevolente. Se podía esperar que se inundara cada año, mas no mucho, haciendo posible los cultivos en una tierra por demás árida. Esta inundación no solamente proveía agua, también depositaba una nueva capa de cieno todos los años para reponer la fertilidad del suelo.<sup>6</sup>

De entre las consecuencias de la geografía de Egipto están las siguientes:

- 1) *Unidad nacional*. No existían barreras natu-

<sup>1</sup> John D. Davis, *A Dictionary of the Bible* (Diccionario de la Biblia), 4ª rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1957), 190.

<sup>2</sup> Charles F. Pfeiffer, ed., «Egipto», *The Biblical World: A Dictionary of Biblical Archaeology* (El mundo de la Biblia: Diccionario de arqueología bíblica) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1966), 207; J. A. Wilson, «Egipto», *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (Diccionario bíblico del intérprete), ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), 2:39; H. W. Fairman, «Egipto», James Hastings, *Dictionary of the Bible* (Diccionario de la Biblia), 2ª ed., ed. Frederick C. Grant y H. H. Rowley (Edinburgh: T. & T. Clark, 1963), 231.

<sup>3</sup> Wilson, 39; Pfeiffer, 207–09.

<sup>4</sup> Fairman, 231.

<sup>5</sup> Pfeiffer, 209.

<sup>6</sup> K. A. Kitchen, «Egypt» («Egipto»), *Eerdmans' Handbook to the Bible* (Manual de la Biblia de Eerdmans), ed. David Alexander y Pat Alexander (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 151.

rales entre el pueblo del norte y el pueblo del sur. De hecho, el Nilo proveía un método natural de transporte y comunicación entre las dos secciones de la tierra. 2) *Protección natural*. Comparado a otros países, Egipto estaba relativamente a salvo contra invasiones, al tener un mar en el norte y un desierto que rodeaba a la nación por el oeste, sur y este. 3) *Uniformidad estacional*. El clima templado de las estaciones, y especialmente del Nilo, influían en la disposición mental de los egipcios como nación. Tanto ellos como sus dioses eran diferentes —más predecibles y más benevolentes que los pueblos y dioses de Mesopotamia.<sup>7</sup> 4) *Riqueza mineral*. En Egipto había toda clase de piedras y minerales preciosos y materiales de construcción. Los descubrimientos arqueológicos describen cuán rico era el país. Sin embargo, Egipto carecía de «madera firme y buena para casas y navíos».<sup>8</sup>

### Su historia

Desde que se tiene registro del tiempo, Egipto estuvo dividido en dos reinos. Esta división temprana se mantuvo en el nombre de la tierra y sus símbolos. El país fue unido en 3000 a. C. por un gran rey conocido como Menes o Narmer. Desde ese entonces, más que cualquier otro país del Antiguo Cercano Oriente, Egipto se mantuvo como un solo territorio. Sin embargo, el pueblo jamás olvidó la naturaleza dual de su país: «Los faraones fueron siempre “Rey del Alto y Bajo Egipto” y “Señor de las Dos Tierras”».<sup>9</sup>

Alrededor de 280 a. C., el sacerdote egipcio Manetón dividió la historia del antiguo Egipto en treinta dinastías. Identificó tres períodos principales del poderío egipcio —el Reino Antiguo, el Reino Medio y el Reino Nuevo— además de períodos intermedios de caos y debilidad. Su obra, aunque ya desaparecida, fue citada por antiguos historiadores y ha sido adaptada reiteradamente a lo largo de los siglos. John H. Walton dio las siguientes fechas para las eras de la historia egipcia:

<sup>7</sup> Jack P. Lewis escribió: «La uniformidad del mundo egipcio dejó una marca en sus creencias» (Jack P. Lewis, “Bible Archeology and Geography,” *The World and Literature of the Old Testament [El mundo y la literatura del Antiguo Testamento]*, ed. John T. Willis [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979; reimp., Abilene, Tex.: ACU Press, 1984], 94).

<sup>8</sup> Wilson, 41.

<sup>9</sup> K. A. Kitchen, “Egypt, Land of” («Egipto, Tierra de»), *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible (La enciclopedia ilustrada de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1975), 2.227.

---

### Cronología egipcia<sup>10</sup>

|                                     |
|-------------------------------------|
| Período Arcaico (3000–2700 a. C.)   |
| <i>Dinastías 1, 2</i>               |
| Reino Antiguo (2700–2160 a. C.)     |
| <i>Dinastías 3–8</i>                |
| Primer Período Intermedio           |
| (2160–2010 a. C.)                   |
| <i>Dinastías 9, 10</i>              |
| Reino Medio (2106–1786 a. C.)       |
| <i>Dinastías 11, 12</i>             |
| Segundo Período Intermedio          |
| (1786–1550 a. C.)                   |
| <i>Dinastías 13–17</i>              |
| Reino Nuevo (1550–1069 a. C.)       |
| <i>Dinastías 18–20</i>              |
| Tercer Período Intermedio           |
| (1069–656 a. C.)                    |
| <i>Dinastías 21–25</i>              |
| Período Saíta-Perso (664–332 a. C.) |
| <i>Dinastías 26–31*</i>             |

\*Las dinastías 27 y 31 fueron persas

---

Las grandes pirámides se construyeron durante la cuarta dinastía, en la era del Reino Antiguo. Después de la era del Reino Nuevo, el poderío egipcio disminuyó, así leemos:

El verdadero poder de Egipto decayó rápidamente. Los profetas hebreos reprocharon a sus reyes por confiar en el apoyo egipcio (vea Isaías 30, 31; Jeremías 46). Egipto no pudo contra Asiria ni Babilonia, y con la llegada al poder del Imperio Persa, ciertamente se volvió un «reino humilde» (Ezequiel 29.15), perdiendo su verdadera independencia nacional en los siglos venideros.<sup>11</sup>

Durante el Segundo Período Intermedio, los hicsos, reyes extranjeros de origen semita, reinaron sobre Egipto. «De acuerdo a Manetón, el historiador del siglo [tercero] a. C., los hicsos se apoderaron de Egipto mediante una violenta invasión», un punto de vista que recientemente ha sido debatido por estudiosos que alegan que su ascensión al trono fue el resultado de un «golpe de estado Amorita».<sup>12</sup>

La relación entre los hicsos y la familia de Jacob no es clara. Algunos han sostenido que los hicsos

---

<sup>10</sup> K. A. Kitchen, “Egypt, History of” («Egipto, Historia de»), *Anchor Bible Dictionary (Diccionario bíblico de Anchor)* (New York: Doubleday, 1992), 2:328–30. Las fechas son aproximadas.

<sup>11</sup> Kitchen, *Eerdmans’ Handbook (Manual de Eerdmans)*, 154.

<sup>12</sup> John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt: Studies in Exodus (Moisés y los dioses de Egipto: Estudios sobre Éxodo)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986), 40.

reinaban sobre Egipto cuando José y su familia llegaron allí, sin embargo, la otra alternativa es que un egipcio nativo estaba en el trono cuando Israel entró a Egipto y que fueron los hicsos los que comenzaron a oprimir a Israel.<sup>13</sup> En cualquiera de los casos, el período siguiente, la era en la que Israel escapó de Egipto, fue la era del Reino Nuevo (1550–1069 a. C.) —un período de expansión durante el que Egipto fue el poderío más grande del Antiguo Cercano Oriente.

### Sus gobernantes<sup>14</sup>

*Hatshepsut* (1486–1468 a. C.), que se ha sugerido como la posible madre adoptiva de Moisés, fue una faraona.

Cuando Thutmose II murió repentinamente (aprox. 1479 a. C.), el gobierno del infante Thutmose III lo asumió su madre adoptiva Hatshepsut, la reina principal de su padre y descendiente de Ahmose. Eventualmente se coronó reina y reinó por casi dos décadas junto a su hijastro, presumiblemente hasta su muerte... Más tarde durante su reinado, Thutmose III profanó sus monumentos y difamó su memoria.<sup>15</sup>

*Thutmose III* (1490–1436 a. C.), el que Gleason L. Archer identificó como el faraón de la opresión. J. A. Wilson lo describió como a «un hombre de gran habilidad militar y administrativa» que «se entregó a diecisiete campañas en Asia, fundó un imperio egipcio que llegaba hasta Siria [del Norte] e introdujo controles militares y civiles para contener la región».<sup>16</sup> Archer dijo que, aparte de Ramesés II, Thutmose III fue el único que estuvo en el trono el tiempo suficiente (cincuenta y cuatro años, que incluyen los veintiún años del reinado de Hatshepsut) como para haber estado reinando cuando Moisés huyó de Egipto. Habría muerto poco tiempo después de que Dios llamara a Moisés desde la zarza que ardía, treinta o cuarenta años más tarde. Archer describió a este faraón como un gobernante «ambicioso y lleno de energía» que obtuvo importantes victorias militares y completó numerosos proyectos de construcción.<sup>17</sup>

*Amenhotep IV (Ajenatón)* reinó sobre Egipto

<sup>13</sup> Archer, *Survey (Repaso)*, 221.

<sup>14</sup> Se incluyen estos gobernantes en este estudio porque los historiadores los han asociado con los eventos o el período del éxodo. Las fechas de los reinados de los faraones provienen de Wilson, 48–50. Las fechas antiguas son aproximadas y varían de una fuente a otra.

<sup>15</sup> David P. Silverman, ed., *Ancient Egypt (El Antiguo Egipto)* (New York: Oxford University Press, 1997), 32.

<sup>16</sup> Wilson, 48.

<sup>17</sup> Archer, *Survey (Repaso)*, 228.

de 1369 a 1353 a. C. Considerado como el primer monoteísta de la historia, adoró solamente al Sol-disco Atón, e impuso esta fe exclusivista sobre sus súbditos. Trasladó la capital de Tebas a una ciudad nueva que construyó en Egipto medio, llamada Ajetatón («Horizonte del Sol-disco»). Al mismo tiempo, cambió su nombre de Amenhotep («Amun» quiere decir «satisfecho») a Ajenatón (que quiere decir «El que es útil al Sol-disco»). «[Su sucesor] Horemheb (1347–1318 a. C.) regresó la capital a Tebas, cerró los templos del Sol-disco y dismanteló sus edificios, usando los bloques como relleno en proyectos nuevos [...] Solo se necesitó de tiempo para que el monoteísmo de Ajenatón quedara en el olvido...».<sup>18</sup> Eventualmente, los egipcios intentaron borrar totalmente su influencia.

La fecha de los documentos conocidos como las «Cartas de Amarna» ha sido fijada durante el reinado de Ajenatón. Estas cartas se descubrieron en Tell el-Amarna, el nombre moderno para el sitio de la antigua ciudad Ajetatón que fue construida por Ajenatón alrededor de 1365 a. C., pero que pronto fue abandonada. Se escribieron en caligrafía cuneiforme en Acadio, la «lengua diplomática internacional de la época». Su contenido describe «una situación de divisionismo dentro de la esfera de influencia de los egipcios en Siria-Palestina; algunos gobernantes locales acusan a vasallos compatriotas de traición; son frecuentes los pedidos de ayuda de parte del señor feudal egipcio».<sup>19</sup>

Las Cartas de Amarna hablan del pueblo Habiru, que se les menciona en fuentes provenientes del Antiguo Cercano Oriente a lo largo del segundo milenio a. C. A los Habiru se les describe mejor como un grupo social más que como un grupo étnico. Donde sea que se les menciona, se les caracteriza como «foráneos» y en relación a la dependencia en la población nativa. El término «Habiru» parece haberse aplicado a cualquier pueblo sin un hogar establecido. Los «hebreos» —los israelitas que conquistaron Canaán— tenían algunas cosas en común con los Habiru, sin embargo, a los dos grupos no se les puede identificar uno con otro en vista de que los Habiru podían

<sup>18</sup> John Keating Wiles, «Ajenatón», *Mercer Dictionary of the Bible (Diccionario de la Biblia Mercer)*, ed. Watson E. Mills (Macon, Ga.: Mercer University Press, 1991), 18–19. Se cuestiona si la religión de Ajenatón incluía el tipo de monoteísmo que encontramos en la fe de Israel.

<sup>19</sup> John Keating Wiles, «Amarna», *Mercer Dictionary of the Bible (Diccionario de la Biblia Mercer)*, ed. Watson E. Mills (Macon, Ga.: Mercer University Press, 1991), 22–23.



encontrarse en otras partes del Antiguo Cercano Oriente durante el tiempo de la conquista.<sup>20</sup>

*Tutankamón* (1352–1344 a. C.), también conocido como «Rey Tut», fue el yerno de Ajenatón. Se convirtió en faraón después de Semenejkara (otro yerno), que reinó de 1355 a 1352 a. C., sea compartiendo una corregencia con Ajenatón o sucediendo a este. Ni Semenejkara ni Tutankamón aceptaron la fe de su suegro; ellos adoraban a Amón, el dios sol, en lugar de «el Atón, el disco del sol dador de vida».<sup>21</sup> Tutankamón era joven cuando murió, su tumba se encontró intacta en la década de 1920. La suntuosidad de su tumba no saqueada es testigo de la riqueza de Egipto.

*Ramesés II* (1290–1214 a. C.) fue tal vez el más grande de los faraones. Sirvió más tiempo que cualquier otro faraón, mantuvo el imperio de Egipto y construyó grandes monumentos. También, «de una manera inescrupulosa, hizo suyos los monumentos de sus predecesores».<sup>22</sup>

*Merenptah* (1224–1214 a. C.) fue el sucesor de Ramesés. Encabezó una campaña militar contra los enemigos de Egipto de Palestina y Siria y dejó una estela (con fecha de alrededor de 1220 a. C.) en la que conmemora sus victorias. En la Estela de Merenptah se incluyen las siguientes palabras: «Israel ha sido assolada, no tiene descendencia».<sup>23</sup> Es la primera vez que se menciona a Israel en la literatura egipcia y provee evidencia de que Israel estaba en Canaán alrededor de 1220 a. C.

### Su cultura y religión

Mientras que faraón «era la piedra angular de la sociedad, por ser intermediario entre los dioses y los hombres», los dioses de Egipto eran vistos como «representaciones de los poderes de la naturaleza, o sus fenómenos naturales (el sol, la luna), o de los conceptos (el orden justo)».<sup>24</sup> El faraón, los

sacerdotes y los funcionarios de gobierno adoraban en grandes templos, en los que pedían, mediante ritos propios del templo, que los dioses bendijeran a Egipto. Las personas ordinarias veneraban dioses domésticos. «La magia florecía como un aspecto de la religión [...] Sin embargo, la magia “negra” era un crimen que se castigaba».<sup>25</sup>

El gobierno del faraón era atendido por funcionarios estatales y una burocracia de escribas. Los sacerdotes tenían sus propios bienes y administraciones. Desde el Reino Nuevo en adelante, Egipto mantuvo un ejército equipado con carruajes. La educación se realizaba en escuelas de los templos y como parte de la administración civil. Egipto desarrolló una rica literatura de narraciones y poesía, la cual incluía libros de sabiduría (similar a Proverbios). Pese a que Egipto era principalmente una sociedad agrícola, había un gran número de artistas y artesanos hábiles que le servían al faraón, creando monumentos espléndidos.

La creencia de los egipcios en la vida después de la muerte los llevó a momificar los cuerpos después de muertos. Los artículos que colocaron en las tumbas tenían la intención de servirles a sus dueños en el reino de Osiris, el dios de los muertos.<sup>26</sup>

### Egipto e Israel<sup>27</sup>

Egipto siempre ha ocupado un lugar prominente en la historia de Israel. Aun antes de que Israel fuera una nación, la cultura egipcia causó un impacto en el pueblo de Dios.

*En el Antiguo Testamento.* Abraham pasó tiempo en Egipto (Génesis 12.10–20) e Ismael se casó con una mujer egipcia (Génesis 21.21). José fue vendido a Egipto (Génesis 37.25–28, 36) y eventualmente se casó con una mujer egipcia (Génesis 41.45). Más adelante, Jacob y el resto de la familia fueron a vivir a Egipto. Moisés tuvo un nombre muy relacionado con los nombres egipcios, como sucedió también con otros israelitas. Desde el momento que los israelitas dejaron su vida de esclavos, se identificaron —y Dios los identificó a ellos— como el pueblo que Dios había liberado de Egipto (Éxodo 19; 20; 32.1).<sup>28</sup>

Después de la Era Patriarcal, en los días de

151–52.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 152.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> Hay información adicional sobre Egipto con relación a la Biblia en Kitchen, *Eerdmans' Handbook (Manual de Eerdmans)*, 152–54.

<sup>28</sup> *Ve* Levítico 19.36; 26.13; Números 20.15, 16; 24.8; Deuteronomio 1.27; 5.6; 6.21; 16.1; 26.8; Josué 9.9; 24.6; Jueces 2.1, 12; 6.8; 1º Samuel 8.8; 12.6; 2º Samuel 7.6; 1º Reyes 8.9, 16, 21, 51; 2º Reyes 17.7; 1º Crónicas 17.21; 2º Crónicas 5.10; Nehemías 9.9, 18; Salmos 81.10.

<sup>20</sup> *Ibíd.* Se incluyen otros estudios sobre los Habiru en E. F. Campbell, Jr., “The Amarna Letters and the Amarna Period” («Las cartas de Amarna y el período Amarna»), *Biblical Archaeologist (Arqueólogo bíblico)* 23 (febrero de 1960): 2–22; Edwin Yamauchi, «Habiru», *The New International Dictionary of Biblical Archaeology (El nuevo diccionario internacional de arqueología bíblica)*, ed. Edward M. Blaiklock y R. K. Harrison (Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1983), 223–24; Frederic W. Bush, «Habiru», *Baker Encyclopedia of the Bible (Enciclopedia de la Biblia por Baker)*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1988), 2:909–10; y Niels Peter Lemche, «Habiru, Hapiru», *Anchor Bible Dictionary (Diccionario bíblico de Anchor)* (New York: Doubleday, 1992), 3:6–10.

<sup>21</sup> Wilson, 50.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 51.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 52.

<sup>24</sup> Kitchen, *Eerdmans' Handbook (Manual de Eerdmans)*,

los reyes de Israel, Egipto fue un poder influyente —a veces como rival de Israel y en ocasiones como aliado. Salomón se casó con una hija del Faraón (1° Reyes 3.1) y comerció con Egipto (1° Reyes 10.28, 29). La «sabiduría de los egipcios» se menciona en 1° Reyes 4.30 (compare con Isaías 19.12). Faraón capturó Gezer (1° Reyes 9.16), y los enemigos de Salomón se refugiaron en Egipto (1° Reyes 11.17–22, 40). Faraón atacó el reino de Roboam (1° Reyes 14.25, 26). Los reyes de Israel y Judá buscaron la ayuda de Egipto (2° Reyes 17.4), pero los asirios les advirtieron que no confiaran en Egipto (2° Reyes 18.21). Josías murió a manos del ejército egipcio (2° Reyes 23.29). Los egipcios fueron derrotados y perdieron todo derecho a Palestina (2° Reyes 24.7). Después del asesinato de Gedalías, algunos israelitas huyeron a Egipto, llevándose con ellos a Jeremías (2° Reyes 25.26; Jeremías 41–44).

Se menciona lino fino de Egipto en Proverbios 7.16 («cordoncillo»; Reina Valera) (vea Ezequiel 27.7), e Isaías 45:14 habla del «trabajo de Egipto». Los profetas profetizaron contra Egipto (vea, por ejemplo, Isaías 19; Jeremías 46:2–26; Ezequiel 29.2–20), reprendieron a Israel por hacer alianza con Egipto (Isaías 30.1-5; 31.1). Una vez, cuando Egipto rescató a Judá, Jeremías advirtió que el alivio sería solamente temporal (Jeremías 37.11; Ezequiel 17.15). El profeta Urías huyó a Egipto, sin embargo, no escapó del rey de Judá (Jeremías 26.20–23).

En el Nuevo Testamento. Poco después del

nacimiento de Jesús, Sus padres lo llevaron a Egipto (Mateo 2.13–23). Esteban hizo hincapié en Egipto en su discurso de Hechos 7. Apolos era de Alejandría, una ciudad importante de Egipto (Hechos 18.24). Hebreos 11.26 habla de los «tesoros de los egipcios». En Apocalipsis, a Egipto se le describe, junto con Sodoma, como fuente de gran maldad (Apocalipsis 11.8).

*Referencias no bíblicas.* Si bien no hay registros seculares que hablen de que los hijos de Israel estuvieron en Egipto o que escaparon de Egipto, los escritos e inscripciones egipcias dan cuentas de semitas que entraron a Egipto y sirvieron como esclavos. La evidencia existente indica también que los egipcios estuvieron un tiempo en Canaán. Cierta parte de la literatura de Egipto se asemeja bastante con la literatura de la sabiduría hebrea de la Biblia. Una colonia de hebreos construyó su propio templo en la isla Elefantina de Egipto en el siglo VI a. C. y escribieron cartas al gobernador de Judea durante el período persa, en el siglo quinto a. C.<sup>29</sup> Más tarde, una gran colonia de judíos vivió en Alejandría, donde se tradujo la Septuaginta (la versión griega del Antiguo Testamento).

<sup>29</sup> E. G. Kraeling, “Elephantine Papyri” («Papiros de Elefantina»), *The Interpreter’s Dictionary of the Bible (Diccionario de la Biblia del intérprete)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), 2:83–85.

## LA HISTORICIDAD DEL ÉXODO

Los críticos dudan en cuanto a que los acontecimientos relacionados con el éxodo realmente hayan ocurrido. En un artículo publicado en la revista *Christianity Today (Cristianismo Actual)*, Kevin Miller citó una serie de «minimalistas bíblicos» que dudan de la base histórica de la *mayor parte* del Antiguo Testamento. Señaló que esta posición no es nueva. A finales del siglo diecinueve, Julius Wellhausen llevó a estudiosos liberales a concluir en que la Ley «fue compuesta después de que los judíos regresaron de su exilio en Babilonia, tan solo 450 años antes de Jesús».<sup>1</sup> William Albright y sus

alumnos aminoraron la marcha de la tendencia a rechazar la historicidad de los relatos antiguotestamentarios a mediados del siglo veinte, al usar descubrimientos arqueológicos para confirmar la historia antiguotestamentaria. En 1981, John Bright dijo: «Realmente hay poca duda en cuanto a que los antepasados de Israel fueron esclavos en Egipto y que escaparon de alguna manera sorprendente. Casi nadie hoy en día lo pondría en

Turn the Old Testament into Myth”, («¿Nunca sucedió el Éxodo? La forma como dos egiptólogos rebaten a académicos que quieren convertir el Antiguo Testamento en un mito») *Christianity Today (Cristianismo Actual)* 42 (7 de setiembre de 1998): 45.

<sup>1</sup> Kevin D. Miller, “Did the Exodus Never Happen? How Two Egyptologists Are Countering Scholars Who Want to

duda».<sup>2</sup> Los «minimalistas bíblicos», sin embargo, lo cuestionaron reiteradamente desde entonces.

Algunos dudan de que Israel alguna vez estuviera en Egipto y niegan que hubo un éxodo. Otros sugieren que no todas las doce tribus estuvieron en Egipto, sino que solamente algunos de ellos vivieron allí y participaron en el éxodo. Otros incluso creen que hubo un personaje histórico llamado Moisés en el pasado distante de Israel que tuvo algo que ver con un dios llamado «Yahvé». Sin embargo, creen que los detalles de la religión de Israel, incluyendo su monoteísmo y sus altos estándares éticos y morales, tuvieron su origen en una fecha mucho más tardía. Creen que estos principios religiosos fueron introducidos por los profetas que promulgaron leyes, pero las atribuyeron a Moisés y a su Dios, porque Moisés ya era altamente estimado por el pueblo. Según opinan, a Moisés se le acreditó con ser el gran legislador, a pesar de que las leyes teológicas y morales mismas surgieron de los profetas que vivieron mucho tiempo después de él.

¿Qué pruebas hay para los puntos de vista anteriores? *En primer lugar*, los críticos que niegan la autenticidad del éxodo afirman que las referencias bíblicas al éxodo no prueban que el mismo haya tenido lugar. No le dan crédito a lo que dicen las Escrituras a menos que la evidencia externa apoye la declaración bíblica. Practican lo que se ha llamado una «hermenéutica de la duda», afirmando que todo lo que diga la Biblia es dudoso hasta que otra evidencia lo confirme.

*En segundo lugar*, los críticos sostienen que no hay ninguna prueba externa para apoyar la estadía en Egipto y el presunto éxodo. Por ejemplo, no hay ninguna mención del nombre de Moisés ni del éxodo en los antiguos registros egipcios. Los escépticos alegan que la fuga de más de un millón de esclavos habría sido una catástrofe de tal magnitud que tendría que haberse registrado.

*En tercer lugar*, los que dudan de la historicidad del éxodo afirman que el registro de los milagros —incluyendo las diez plagas, el cruce del Mar Rojo y el agua que los israelitas recibieron de una roca— hace que todo el relato sea dudoso. En vista de que no creen que podrían ocurrir milagros, niegan que todo relato que incluya milagros pueda ser histórico.

¿Qué razones tenemos para creer que los acontecimientos registrados en Éxodo realmente ocurrieron? *En primer lugar*, hay falacias en el

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 46. Esta declaración también aparece en John Bright, *A History of Israel (Una historia de Israel)* (Philadelphia: Westminster Press, 1959), 110.

razonamiento utilizado por los que rechazan la historicidad de los acontecimientos de Éxodo. Es ilógico rechazar las Escrituras mismas como evidencia. En vista de que son, por decir lo menos, documentos antiguos, se les debería conceder algún valor como evidencia. Los escépticos modernos consideran que los eventos y personas del Antiguo Testamento son míticos a menos que haya prueba empírica [científicamente observable] de su existencia. Dado a que los registros bíblicos han demostrado ser precisos en muchos casos, sería más razonable aceptar como verdad lo que dice la Biblia a menos que un relato bíblico demuestre ser falso.

La ausencia de evidencias directas a favor del éxodo no prueba que no sucedió así. Es probable que los egipcios no hayan registrado para la posteridad algo tan humillante como la fuga de toda una nación de esclavos.

Además, decir que los acontecimientos no pudieron haber ocurrido por incluir milagros es actuar, obviamente, a partir de supuestos anti-sobrenaturales. Esta forma de pensar tiene que ser rechazado por el que admite que Dios es omnipotente y se involucra en los asuntos de los hombres.

*En segundo lugar*, hay evidencia de que los hechos ocurrieron. La Biblia ofrece tal evidencia. El Antiguo Testamento apunta al éxodo como el evento más importante en la historia de Israel. El Nuevo Testamento se refiere a Moisés y al éxodo como acontecimientos históricos. Para los cristianos, lo anterior resuelve el asunto. Los que creen en la Biblia creen que estos hechos ocurrieron.

No es probable que Israel haya inventado un trasfondo histórico para sí. ¿Qué nación habría ideado como fundamento de su fe una historia en la que habían comenzado como un pueblo esclavizado?<sup>3</sup>

Además, hay evidencia de la historicidad de la estadía de Israel y de la liberación de la esclavitud egipcia. Una fuente resume la evidencia de la siguiente manera:

Aunque no hay evidencia histórica directa, sea para la opresión en Egipto o para la huida, la evidencia indirecta es abrumadora. La historia de José refleja de una manera auténtica la vida en Egipto, sus costumbres, literatura (especialmente en la región noreste del delta), e incluso títulos oficiales según se les conoce en los registros egipcios, prestando gran credibilidad histórica a la estadía en Egipto. Ahora se sabe que un gran número de pueblos semitas fueron empleados como esclavos del estado en proyectos de construcción cerca de Tebas durante la Dinastía XVIII y en el delta del noreste durante la Dinastía XIX. Varios nombres israelitas de la

---

<sup>3</sup> Bright, 110.

época, especialmente dentro de la familia de Moisés, son auténticamente egipcios. Incluso la fuga de pueblos sometidos a un importante estado no carece de analogías en el mundo antiguo.<sup>4</sup>

James Hoffmeier, egiptólogo, tituló su estudio «La evidencia para la autenticidad de

---

<sup>4</sup>William Sanford LaSor, David Allan Hubbard y Frederic William Bush, *Old Testament Survey: The Message, Form, and Background of the Old Testament (Repaso del Antiguo Testamento: El mensaje, forma y trasfondo histórico del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 125.

la Tradición del Éxodo». Después de explorar la evidencia a fondo, llegó a la conclusión de que «el panorama descrito en Génesis 39 a Éxodo 15» es «compatible con lo que se conoce de la historia de Egipto».<sup>5</sup>

Por consiguiente, la historicidad del éxodo debe aceptarse en vista de que los argumentos en su contra no son convincentes y la evidencia a favor del mismo es impresionante.

---

<sup>5</sup>James K. Hoffmeier, *Israel in Egypt (Israel en Egipto)* (New York: Oxford University Press, 1996), 223.

## «¿QUÉ ES ESO QUE TIENES EN TU MANO?» (ÉXODO 4.2)

Dios había llamado a Moisés para conducir a Su pueblo fuera de Egipto, sin embargo, Moisés se mostró reacio a aceptar el llamado de Dios. En parte, fue porque pensó que no podía hacer el trabajo. En 4.1 dijo: «He aquí que ellos no me creerán»; y Dios le preguntó: «¿Qué es eso que tienes en tu mano?». No era mucho, simplemente era una vara de pastor. Sin embargo, se convirtió en el instrumento que Dios usó para liberar a Israel. Moisés necesitaba aprender que no importa lo inepto que era (o se sentía), Dios puede usar lo que tengamos para llevar a cabo la tarea que Él desea que realicemos. Necesitamos aprender las siguientes verdades.

*Todo el mundo tiene algo en la mano.* Todos tenemos algún talento o don que puede usarse para servir a Dios. La parábola de los talentos nos enseña que en el reino de Dios hay personas de «cinco talentos», personas de «dos talentos» y personas de «un talento», pero no personas de «cero talento». (Los talentos eran sumas de dinero, sin embargo, la enseñanza puede aplicarse a «talentos» en sentido de «habilidades», de la manera como usamos esta palabra.) Dios les ha dado a todos los miembros de la iglesia un talento, o talentos, que pueden usarse para servirle (Romanos 12.3–8). El hecho de que carezcamos de un don o habilidad no quiere decir que no tengamos nada para ofrecer (vea Hechos 3.6).

*Todo lo que tengamos en nuestras manos, Dios desea que lo utilicemos para servirle a Él.* Los talentos

que tenemos han de usarse para la edificación del cuerpo de Cristo (vea Romanos 12.3–8; Efesios 4.11–16; 1ª Corintios 12; 1ª Pedro 4.10, 11). No importa lo que tengamos, Dios puede usarlo en Su servicio para Su gloria. Si Dios pudo usar una vara de pastor para liberar a Su pueblo, puede usar todo lo que usted posea: habilidades, educación, ocupación, bienes, relaciones y aficiones, todo ello para lograr Sus propósitos. Si usted tiende a decir, como lo hizo Moisés: «Dios no me puede usar porque no puedo hacer nada», piense en lo siguiente: Si Dios pudo usar un asna para hablar con Balaam, ciertamente lo podrá usar a usted de alguna manera.

*No importa lo que le demos a Dios, Este puede multiplicar su uso.* Si alguien le hubiera preguntado a Moisés, antes de que le hablara Dios, «¿Para que sirve esa vara?», le habría dicho: «Sirve para cuidar ovejas». Jamás se hubiera imaginado que Dios podría aumentar su utilidad, sin embargo, Dios podía hacerlo y así lo hizo. De la misma manera, Él puede aumentar la utilidad suya para con Él. Así como Jesús pudo multiplicar los panes y peces del muchacho para alimentar a cinco mil hombres (Juan 6.8–14), Dios puede multiplicar el uso de lo que usted le dé a Él.

¿Qué es eso que tienes en tu mano? Sea lo que sea, permítame que lo inste dárselo a Dios, pero primero, usted necesita *darse* al Señor, sin vacilar (2ª Corintios 8.5; Romanos 12.1, 2).

Autor: Coy Roper  
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados